









Cuentistas extranjeros

El hombre y la serpiente

Es una verdad reconocida y comprobada por los sabios...

Desarrolló mentalmente ese pensamiento porque Brayton era hombre reflexivo...

Creó ver también que se habían acercado insensiblemente. Sin embargo, la sombra impedía que un observador tan indolente...

Una serpiente en una habitación, en plena ciudad moderna, es un fenómeno poco frecuente...

La casa, situada en un barrio apartado de la ciudad, tenía un aspecto un poco raro...

Pasado el primer momento de sorpresa, que le hizo dar un ahogado grito, Brayton procuró serenarse...

Si no era peligroso, por lo menos era atroz, y su presencia en aquel sitio tenía mucho de inoportuna e impertinente...

Brayton decidió entrar en campaña. Todo consistía en pasar de las consideraciones a la decisión...

Pudo levantar del piso el pie derecho; pero en el momento de echarlo hacia atrás experimentó extraña rebelión...

pó sobre la madera, no queriendo soltarla. La serpiente no se había movido...

El hombre tenía una palidez terrosa. Dió un paso hacia adelante, luego otro y saltó la silla, que cayó al suelo con estrépito...

En medio, una gran serpiente, que llevaba una corona, levantaba la cabeza y miraba a Brayton. Después, el paisaje se fue elevando como el telón de un teatro...

Levantándose a medias, Brayton intentó penetrar la sombra que había debajo de la cama, en donde los puntos luminosos brillaban cada vez más...

Una serpiente en una habitación, en plena ciudad moderna, es un fenómeno poco frecuente, y merece una explicación...

Como le molestaban las incomodidades de la vida de hotel, había aceptado gustoso la hospitalidad ofrecida por un amigo, el sabio doctor Druring...

La casa, situada en un barrio apartado de la ciudad, tenía un aspecto un poco raro y estaba aislada de las demás...

Constaba, además del edificio que daba a la calle y que ocupaba la familia, de un pabellón muy andrúxico, desde el punto de vista arquitectónico y práctico...

Pasado el primer momento de sorpresa, que le hizo dar un ahogado grito, Brayton procuró serenarse. Su primera idea fue llamar a la campanilla para que viniese la criada...

Si no era peligroso, por lo menos era atroz, y su presencia en aquel sitio tenía mucho de inoportuna e impertinente...

Líricos modernos

Obra maestra

Quiso hacer el Señor su obra maestra, y echó en una retorta varias cosas...

El conjunto admiró de los colores y entonces le mezcló perlas, corales, el fuego de los días estivales...

Con su arte omnipotente y su saber, se puso a modelar una mujer, que a todas superase por bonita:

te construyó arrogante, soñadora, y tú, al verte gentil, fascinadora, cambiastes a tu Dios por Afrodita.

M. DE CASTRO TIEDRA

DE MARRUECOS

Telegrama oficial

Parte de Guerra del día 19 de Septiembre de 1923. El comandante general de Melilla, alto comisario interino, dice a este ministerio lo siguiente:

Novedades.—La posición de Sanz Perea fué hostilizada por el enemigo en la mañana de ayer, habiéndosele rechazado con fuego de fusil; sin novedad por nuestra parte...

Desde Alhucemas no se observó durante el día movimiento alguno en el campo enemigo, viéndose escasos individuos aislados...

El alferez Topete. El «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra», de fecha de hoy, publicará una disposición en virtud de la que se concede el ingreso en la Academia de Ingenieros...

Desde Melilla. Plata hassani.—Acuerdos contra la peste. Consejo de guerra.—Aparatos Bristol. Un herido.

Melilla, 19.—En la Administración de Correos de esta plaza se han recibido remesas de 13.000 pesetas hassani, dirigidas a un tal Hernández, apartado 34.

Buyahí; pero éstos mantienen su adhesión al Maghzen y a España.

Dicen los confidentes que el aparato que cayó averiado en Cabo Quilates, y que pilotaba el capitán Herráiz, ha sido reparado por europeos...

Han fallecido a causa de la peste la joven Remedios Fernández, de diecinueve años, y otra mujer.

Todo el día han estado disparando contra la costa los cañones de la plaza de Alhucemas. Para asistir a una ceremonia...

El comandante general, el coronel Pardo, el teniente coronel Molina y sus ayudantes marcharon a Segangan con objeto de asistir al acto de imposición de la Medalla militar...

Desde Alhucemas continúa el fuego de cañón sobre los grupos que se estacionan en la playa de Suani. También se ha hecho fuego de fusil y ametralladora sobre los indígenas aislados...

Desde el campamento de Tafersit se ha observado una concentración enemiga cerca del poblado de Inaraten, desde donde los rebeldes hicieron fuego de cañón sobre la posición de Buhafora...

Se produjo una herida grave. Se ha restablecido la comunicación telefónica entre las posiciones de Monte Arruit e Ich-Urgar.

Recordatorio. Las manifestaciones que el marqués de Estella hizo en 1912 al diario «El Telegrama del Rif» sobre desarme de las kábilas...

Desde Tetuán. El nuevo comisario.—Accidente de aviación.—Proyecto de carreteras.

Tetuán, 19.—Espérase la llegada del nuevo alto comisario, general Aizpuru, quien, además de una orientación política que seguir en lo sucesivo...

Desde Tánger. Sobre el incidente con el sultán. Tánger, 19.—Nuevas noticias de origen indígena parecen confirmar el incidente ayer comunicado.

Desde provincias. Los ingenieros franceses que visitaron a Abd-el-Krim.—El dinero hassani era para los rebeldes.

Málaga, 19.—Viajeros llegados de Melilla amplían la versión conocida referente a la visita de los cuatro extranjeros a Abd-el-Krim. Antes estuvieron en Metajza y celebraron una conferencia con Burrahaj...

Entierro.—Disposiciones de un kaid. Trabajos de zapa.—Confidencias.—Defunción por peste.—Cañoneo.

Entierro.—Disposiciones de un kaid. Trabajos de zapa.—Confidencias.—Defunción por peste.—Cañoneo. Hoy han recibido sepultura en el cementerio de la Concepción los cadáveres de los aviadores Sres. Bois y D. Manuel Fernández Espinosa.

UNA OBRA DE GÓMEZ DE LA MATA

«LAS ESFINGES»

Con este título acaba de publicar Germán Gómez de la Mata una novela, interesante como todas las suyas, de la que ofrecemos a nuestros lectores el capítulo siguiente:

«Entre el olor inconfundible a barniz de pintura, el ruido de pisadas y el bisbeo de conversaciones, Miguel Espinosa se aburría un poco. Acababa de inaugurarse la Exposición Nacional de Bellas Artes del año, con asistencia de los reyes, que ya se habían ido, y del ministro de Instrucción pública...

«No hay criatura más alegre que Teresa» —comentó él por romper el hielo. —A pesar del horrible fracaso de su vida...

«Mientras no queden desarmadas las kábilas sometidas, tendremos un peligro constante, y en cualquier momento podemos ir al fracaso; a retaguardia de nuestra línea no debe quedar un solo moro con fusil; si eso ocurre, no quedará resuelto el problema de Marruecos.»

«¡Pues! ¿Por qué no? —A Miguel le molestó que ella le pagara con una impertinencia un exceso de galantería, y apretó los labios para no soltar otra impertinencia, detallándola a su antojo...»

«Nos ha pedido que nos hagamos muy buenos amigos... Yo no deseo otra cosa. ¿Cree usted que llegaremos a complacerla? —¿Pues! ¿Por qué no? —A Miguel le molestó que ella le pagara con una impertinencia un exceso de galantería...

«Teressa hubo de sentarse en un diván, a fin de reír a gusto. —Es usted impagable, Morales; es usted divino. Antes de tratarnos había oído yo hablar del Divino Morales... ¡Se referían a usted, no lo dude! —Y a continuación explicó el motivo de su alborozo: —¿Qué dirán ustedes que me ha enseñado? Pues que la política es la «piedra de Tócame Roque» de los hombres. No le falta agudeza, ¿eh? —El «Divino Morales» se comía con la vista a la viudita, embelesado, sin importarle que ella le tomara el pelo. Habían devenido históricas varias barbaridades suyas: por ejemplo, un día, en el Senado, pidió que a cierta sala de un Museo se la dotase de «luz genital»; en otra ocasión se declaró partidario de los «hornos cremáticos» para reducir a cenizas los cadáveres; confundía «paverosos» con «vaporosos» y «alicatar» con «aquilar», aspirando, no obstante, a un sillón en la Academia de la Lengua.

«Siga, Morales. Posee usted el don de...»





